

En la línea de fuego: Construcción de masculinidades en jóvenes tamaulipecos ligados al narco

In the Line of Fire: The Construction of Masculinity among Tamaulipan Youth Linked to Drugs Trafficking

Rosío Córdova Plaza

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales
Universidad Veracruzana
ecordova@uv.mx

Ernesto Hernández Sánchez

Instituto de Investigaciones Culturales-Museo
Universidad Autónoma de Baja California
ernestohersa@gmail.com

RESUMEN

Este artículo busca examinar las condiciones en las que construyen su masculinidad varones jóvenes que se dedican a las labores de vigilancia y seguridad para los cárteles del narcotráfico, conocidos como «halcones». Analiza la experiencia etnográfica recabada en dos espacios: la Ciudad de Mante, Tamaulipas, y el penal de Coatzacoalcos, Veracruz. Se muestran las formas de reclutamiento, operación y funciones de estos jóvenes y el significado que tiene para sus identidades de género el trabajo con las mafias. Asimismo, se realiza una reflexión sobre la etnografía en contextos de violencia y se propone que herramientas como la ciberetnografía y los sitios web especializados en el tema y sus foros de discusión, son una fuente directa de información con individuos fuera de la ley.

Palabras clave: Masculinidad; Narcotráfico; Violencia Estructural; México.

SUMMARY

This article seeks to examine the conditions in which masculinity is constructed among the young men known as «falcons» engaged in surveillance and security for drug cartels. It analyses the ethnographic experience collected in two scenarios: Ciudad de Mante in the state of Tamaulipas and the Coatzacoalcos prison in Veracruz. We show methods of recruitment and operations, the roles these young men play and what their work means for their gender identities. We also reflect on ethnography in contexts of violence and suggest tools like cyberethnography and websites specializing in the issue with discussion forums, as a direct source of information for individuals outside the law.

Key words: Masculinity; Drug Trafficking; Structural Violence; Mexico.

INTRODUCCIÓN

El narco es un imaginario omnipresente: lo visualizamos ocupando un espacio paralelo a las actividades públicas, políticas y económicas del país, atravesando la cultura como un rayo e iluminando sus partes más oscuras. Lo hallamos en el periodismo, la música, la ropa, los automóviles; modifica nuestra manera de habitar, viajar y conducirnos por lugares extraños o familiares que de pronto pueden volverse intimidantes. El narco es más que las actividades de tráfico de drogas y rebasa su ámbito incidiendo en nuestro cotidiano. Parte del éxito de ese constructo radica en su simplicidad¹. Permite explicar mediante el recurso de echar mano a una entidad abstracta todo lo que sucede en el entorno y establecer una demarcación entre los «buenos» y los «malos». La realidad del narco parece superarnos y conduce a la sociedad a una visión maniquea entre víctimas y victimarios.

Esta fuerza es atractiva para muchos jóvenes que intentan ingresar a sus huestes buscando oportunidades para obtener recursos, a la vez que les brinda elementos de orgullo, distinción y jerarquía frente a sus pares que de otra manera les estarían vedados. De igual forma, están ciertos de que a cambio la «vida recia» les exige esfuerzo, riesgo, sufrimiento y en ocasiones la vida misma. ¿Qué lleva a hombres jóvenes a sumarse a las filas de las organizaciones criminales que pululan por diversas regiones de México más allá de los factores que sugiere el sentido común, como la pobreza y el desempleo?, ¿qué les significa ser sujetos y objetos de violencia, a veces extrema?, ¿es la violencia del narco una consecuencia de las masculinidades que lo integran?, ¿de qué manera la militancia en el narco —u otros grupos asociados— les permite reivindicar una masculinidad acorde con sus valores más tradicionales en una sociedad que los subordina y marginaliza?

Sin pretender negar la escalada de violencia que se vive en México y de la que han dado cuenta innumerables estudios (Aguilar y Castañeda 2012; Buscaglia 2013; González 2014; Illades y Santiago 2014; entre otros), este trabajo intenta contribuir a la superación de visiones polarizadas al acercarse a la realidad de jóvenes varones para quienes entrar al servicio del crimen organizado puede parecer un paso natural. Aunque nuestro eje no es específicamente la pobreza y la violencia, éstas son un marco referencial imposible de omitir en las circunstancias en que transcurren las vidas de estos jóvenes y poseen, como señala Bourdieu (1999), una cualidad estructurada y estructurante. El grado de aceptación o rechazo hacia las expresiones violentas depende de un contexto que construye a los sujetos en tales dimensiones (Foucault 1991).

Esto es factible porque, desde la óptica de quienes los rodean —la sociedad, el Estado, los criminales que los contratan e incluso para ellos mismos—, los jóvenes que incursionan en las filas del narco o en grupos «paranarcos» encarnan eso que Agamben

¹ En la actual crisis de seguridad impera «un saber estándar sobre el narcotráfico, los capos, los cárteles, las plazas, que resulta profundamente engañoso... lo que sucede todos los días en la calle, en las brechas, en la sierra, se reproduce en la prensa, en la televisión, y se multiplica, se difracta, se reconstruye en la imaginación de la gente mediante una densa trama de fantasías, prejuicios, estereotipos, temores, con los que se fabrica la imagen social del crimen, de los criminales... todo lo que nuestro sentido común da por hecho acerca del crimen y los criminales, resulta ser el primer obstáculo para entender lo que pasa» (Escalante 2012: 10-11).

(2003; 2010) ha denominado *nuda vida*². Sus vidas son prescindibles, sin valor, «desnudas» de atributos o cualidades sociales que abonen al bien común, lo que las hace, por tanto, desechables. Son vidas expuestas al poder de darles muerte sin que se cometa un atentado contra ellas, impotentes ante una realidad que no tiene empacho en eliminarlas, como lo evidencian constantemente los medios de comunicación: muertos o desaparecidos son fácilmente olvidados porque son culpables de su propia suerte, ya que fallecieron en enfrentamientos entre bandas rivales o en ataques a los cuerpos de seguridad pública, desaparecieron por ajustes de cuentas, huyeron con el novio y demás sentencias a las que nos hemos acostumbrado (González 2014).

Pero, paradójicamente, estas vidas son imprescindibles para confirmar el imperio de la Ley. Carecen de singularidad al ser vidas nudas sin valor alguno, pero se precisa su inclusión para luego ser excluidas. Son despojadas de atributos en tanto confirman las vidas de los otros, los que sí deben tener derechos humanos *in abstracto* en el espacio público donde se realiza la humanidad, lo verdaderamente humano al margen de la mera vida biológica (Agamben 2003). Estas vidas incluidas para ser desechadas demarcan lo que está dentro y lo que está fuera de la Ley, eso que atenta contra la garantía de igualdad necesaria para que prime el interés común³. A la luz de esta premisa, toda vida puede convertirse en nuda, controlable, disponible y, por supuesto, también eliminable (Quintana 2006), aunque sea en la forma de «daño colateral» (Illades y Santiago 2014) o «confusión» (Escalante 2012).

Sin embargo, esta inclusión-exclusión no sólo se manifiesta en la sociedad y el Estado; aún para los propios reclutadores, estos jóvenes son vidas indiferenciables unas de otras, fácilmente sustituibles, nudas, tal como refiere el siguiente registro:

*Mando 5*⁴ refirió que se estaban acabando los soldados, los «plebes», porque ya se los habían llevado o matado, o bien muchos de ellos se habían pasado a otros bandos. La escasez de personal había obligado a buscarlo en Veracruz y en Nuevo León, pero era difícil porque estos muchachos no tenían la disciplina para trabajar ni conocían bien el terreno. Mando 5 reconoció que estaban reclutando mujeres de entre 16 y 20 años para la Diestra [el entrenamiento militar para participar del grupo] pero sólo habían encontrado un par lo suficientemente decididas para entrarle (miembro del grupo Ciclones de CdG, casa de seguridad en Ciudad Mante, 8 de agosto de 2013).

Con el objetivo de lograr un acercamiento a la manera en que se construyen las masculinidades de jóvenes ligados al narco, en un primer momento se describirá las

² «Aquello que llamo *nuda vida* es una producción específica del poder y no un dato natural. En cuanto nos movamos en el espacio y retrocedamos en el tiempo, no encontraremos jamás —ni siquiera en las condiciones más primitivas— un hombre sin lenguaje y sin cultura. Ni siquiera el niño es *nuda vida*: al contrario, vive en una especie de corte bizantina en la cual cada acto está ya revestido de sus formas ceremoniales. Podemos, en cambio, producir artificialmente condiciones en las cuales algo así como una nuda vida se separa de su contexto: el «musulmán» en Auschwitz, el comatoso, etcétera» (Agamben 2010: 18).

³ Para Agamben, se entiende el «... exterminio como una eliminación de unas vidas privadas de todo contexto legal o ritual que pudiera calificar su muerte de homicidio o sacrificio; que ciertos países democráticos puedan tratar a otros pueblos como nudas vidas, eliminables en nombre de la vida de su propia población; que en varios países europeos se vea como algo aceptable construir centros de reclusión que funcionen como espacios vacíos en los que el orden jurídico normal queda suspendido de hecho, y en los que los reclusos aparecen como vidas expuestas a la consideración más o menos benévola que pueda mostrar la autoridad policial...» (Quintana 2006: 52).

⁴ Se refiere al nombre en código de su comandante.

dificultades metodológicas que entraña hacer etnografía en contextos de violencia. Posteriormente, examinaremos la región de estudio, para proseguir el análisis de los niveles y estructuras que complejizan la identidad de los varones como hombres del narco. Finalizaremos con una reflexión acerca de cómo las identidades de género en sus configuraciones más extremas son la consecuencia de las condiciones estructurales de pobreza-violencia, así como de la naturalización y la asimilación de las relaciones desiguales entre individuos cuando están mediadas por el narcotráfico. Aunque el telón de fondo es el noroeste del país, el trabajo etnográfico se concentra en Ciudad de Mante, Tamaulipas, por las razones que se expondrán a continuación.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

No es superfluo señalar las dificultades metodológicas que reviste el trabajo etnográfico en contextos de violencia, donde suelen presentarse riesgos a la integridad del investigador que justifican acercamientos «pasivos» (Ferrándiz y Feixa 2004; Rodgers 2004; Nateras 2010)⁵. Como el objetivo era analizar la forma en que los jóvenes entendían los usos del cuerpo y la violencia en la construcción de su masculinidad, se buscó integrar a quienes se dedican al «halconeo», es decir, a la vigilancia de la ciudad para los grupos de la delincuencia organizada. El método etnográfico fue fundamental para lograr una descripción densa (Geertz 1995) en la comprensión del contexto.

Para delimitar el universo antropológico (Córdova 2003) se abrevó de diversas fuentes como información hemerográfica, redes sociales, blogs y salas de chat, las cuales permitieron considerar espacios y establecer contactos con informantes clave. La primera dificultad consistió en elegir la situación y el lugar. El tema orillaba a efectuarse en un espacio acotado bajo condiciones controladas, porque el primer contacto es el más importante para inspirar confianza y establecer empatía con informantes que se ubican fuera de la ley, ya que de ello depende la seguridad futura. En este entendido, a mediados de 2013 se logró un acercamiento en el sitio web *Foros México* con alguien que sugirió la posibilidad de entrevistar a algunos miembros de su grupo, llamado Grupo Operativo Pinocho (GOP). Este usuario fue el contacto con otros integrantes del grupo con el que se trabajaría. Transcurrieron así algunos meses en los que se consolidó la información y se pactó una reunión cara a cara. Este tipo de contactos constituye una manera habitual de fijar los grados de confianza y los acuerdos entre las diferentes partes. Los sitios web dedicados a la temática del narcotráfico permiten que muchos interesados construyan espacios convergentes de discusión, de manera que las posibilidades sean amplias y se aprovechen al máximo. Los chats se han convertido en una herramienta de suministro de información constante, aunque esté por desarrollarse una mejor metodología en términos de validación, legitimación y seguridad.

⁵ Para Rodgers (2004), el mayor número de estudios que abordan la violencia son realizados desde la perspectiva de quienes padecen frente a aquellos que se centran en quienes la ejecutan y, cuando se privilegia su ejercicio, es frecuente su abordaje de manera «pasiva», es decir, a partir de información de segunda mano.

Varios factores influyeron para que la elección del campo etnográfico se situara en Ciudad Mante. En primer término, porque el grupo que se mostró proclive al contacto tenía ahí sus operaciones. Asimismo, Mante fue considerada una buena opción porque durante los años de las grandes confrontaciones en Tamaulipas (2008-2012), la zona sur o Huasteca donde se ubica la localidad era conocida como poco violenta, a pesar de ser paso de los transportes de sustancias ilícitas y tráfico de personas. En ese entonces se encontraba en poder del Cártel del Golfo (CdG) y no era disputada por otros grupos activos, como los Zetas (Z), más interesados en Nuevo León, Chihuahua y Coahuila⁶.

El trabajo sobre el terreno se realizó en Ciudad Mante de marzo a agosto del 2014. Se obtuvieron 15 entrevistas abiertas y semidirigidas a jóvenes halcones y vigilantes bajo exigencias particulares de seguridad⁷, así como a su contratista/enlace con el CdG. Las visitas a Mante se realizaron según un calendario establecido por los propios halcones, ya que se buscaba que no coincidieran con los operativos de aseguramiento de los grupos policiacos locales o de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA). Estos operativos se realizan al menos una vez al mes y consisten en revisar los puntos conflictivos, como la zona de tolerancia, y verificar que no haya infiltraciones de otros grupos que siguen las rutas de trasiego de drogas e inmigrantes, como los Z, o de pandillas pertenecientes al Cártel de Sinaloa. Las situaciones son tensas porque culminan en violencia a la que muchas veces los halcones se ven expuestos, tal como ocurrió en un operativo llevado a cabo el 14 de junio de 2014, cuando un grupo armado llegó a la ciudad en seis camionetas y se llevaron a cuatro halcones varones de entre 19 y 22 años⁸.

Durante el mes de julio de ese mismo año, también se realizaron cuatro entrevistas con jóvenes integrantes del GOP que estaban reclusos en el penal Dupont-Ostión, ubicado en la ciudad de Coatzacoalcos, Veracruz, y habían sido apresados en el contexto del Operativo Tamaulipas Seguro, implementado por la Secretaría de Marina (SEMAR) desde el año 2009. En un patrullaje durante el último fin de semana de noviembre del año anterior a la entrevista, los cuatro jóvenes habían seguido a pie el convoy de los llamados «popeyes» o marinos para reportar su posición cuando fueron detectados y detenidos⁹.

Las visitas a la localidad fueron suspendidas a raíz de la violencia en la zona cau-

⁶ De Mauleón 2014. La información referente a las andanzas de los cárteles puede rastrearse a partir de las numerosas publicaciones de la revista *Proceso* y también de los sitios web «El blog del narco» (hoy desaparecido) y de «Foros México». Un dossier de la revista *Nexos* titulado «La guerra por Tamaulipas» de julio de 2014 documenta este proceso.

⁷ Estas condiciones incluían no llevar teléfonos o grabadoras, ni vestir con ropa de colores llamativos y no llevar calzado con agujetas. La razón argüida es que había que diferenciarse de posibles agresores o policías.

⁸ La entrevista que se realizó en los siguientes días fue muy álgida: nadie se animaba a hablar, tenían un «código 3» de estricto silencio en los radios y había una emoción generalizada de miedo a salir a la calle para no ser agredidos, pero también con un sentido lúgubre, pues evitaban encontrarse con los cadáveres de los jóvenes secuestrados. Hasta donde lo permitió la información en campo, dichos jóvenes, vivos o muertos, no habían sido encontrados.

⁹ Los cuatro jóvenes fueron detenidos por al menos doce marinos fuertemente armados, quienes los aseguraron con esposas a la barandilla de una camioneta llamada *marranera* y llevados durante otras seis horas más, hasta la finalización del patrullaje.

sada por el conflicto CdG-Zetas y, posteriormente, entre facciones del CdG. La violencia llegó a tal punto que el grupo con el que se trabajó fue sustituido por halcones armados procedentes de Reynosa y del sur de Texas. Según el contacto posterior con algunos halcones a través de los chats privados como Foros México, los jóvenes que continúan en la actividad se han enlistado en el entrenamiento militar conocido como «la Diestra», que se realiza de manera clandestina en ranchos del sur de Nuevo León.

Dado el carácter ilegal y clandestino de las actividades de los sujetos estudiados, las entrevistas no pudieron ser grabadas, sino que se registraron de la manera más fiel posible inmediatamente después de ser realizadas. Todos los nombres de los entrevistados han sido cambiados para garantizar su anonimato.

EL NARCO COMO TELÓN DE FONDO EN TAMAULIPAS

El narco es una forma cultural presente en la zona noreste del país, conformada por los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. No obstante ser una región pujante en términos económicos, las sombras que la atraviesan son evidentes: existen condiciones propicias para que la pobreza que ahoga a la población rinda frutos en el reclutamiento de hombres y mujeres para los cárteles locales. Resa (2005) afirma que el deseo de dejar atrás la condición de miseria y la aceptación social de la riqueza producida por el narco son factores que motivan para integrarse a su base militante. En el caso de Tamaulipas, existen diversas condiciones que desde antiguo propiciaron la configuración de un espacio arquetípico para el arraigo del crimen organizado (Flores 2013). La narcocultura se ha infiltrado en las venas de sus pobladores, en su modo de pensar, en la vida diaria¹⁰. El tamaño del monstruo es tal que resulta más fácil para los jóvenes tamaulipecos conseguir trabajo con algún cártel que un empleo con un buen salario, seguridad social y prestaciones (Resa 1999).

La Huasteca tamaulipeca tiene su centro en la ciudad de Tampico. Mante se ubica a pocos kilómetros de ella y funciona, dentro de la lógica de los halcones, como la puerta para la región o el candado para el puerto. Al ser una ciudad relativamente pequeña de 60 mil habitantes, Mante cuenta con una infraestructura importante en la zona, con grandes bodegas y buenas carreteras hacia los vecinos estados de Veracruz, San Luis Potosí y Nuevo León. Como estuvo durante mucho tiempo fuera de «la mira» de SEDENA y de SEMAR, fue usada como bodega y zona segura para el paso de migrantes. Un aspecto notable de su relativa tranquilidad radica en que las familias de muchos narcotraficantes de Tamaulipas se establecieron en Mante, huyendo de la violencia de ciudades como Reynosa o Matamoros.

Resulta significativo que Mante tenga muchos de sus servicios fuera del centro de la ciudad, como la terminal de autobuses, la plaza comercial y la zona de tolerancia. Esta característica facilita el uso de halcones porque se maximiza la vigilancia de las

¹⁰ «El narcomundo y la narcocultura son referentes importantes en la definición del sentido y significado de vida y de muerte de millones de personas, especialmente jóvenes, quienes observan con desencanto el cierre de las opciones desde las cuales podrían generar proyectos viables de vida» (Valenzuela 2012: 100).

carreteras de acceso a la ciudad. Una parte importante de esta investigación se realizó en la zona de la terminal de autobuses, un punto de reunión de los halcones de Mante.

La terminal de autobuses es una pequeña construcción ubicada en la carretera Tampico-Ciudad Victoria y, frente a ella, en una gasolinera cercana, se reúnen los halcones del GOP, formado por una veintena de jóvenes casi adolescentes. Estos jóvenes se unieron en un grupo que fue subcontratado por un narcotraficante local conocido como Mando 5, quien se supone trabaja para el CdG. En la región se despliega asimismo el Grupo Operativo Panteras, cuyos miembros se emplean como sicarios para el CdG, y al que buscan emular los jóvenes del GOP. Como no forman parte de los grupos locales de narcotraficantes, estos jóvenes halcones crearon el GOP como estrategia de venta de mano de obra para otros grupos que pudieran requerir sus servicios. El 5 los contrata para que sirvan de vigilancia especializada en las calles de Mante.

La estructura del GOP está conformada como sigue: en la base se encuentran los «pulgosos», adolescentes de entre 14 y 18 años cuya labor es vigilar la entrada y salida de vehículos particulares. Tienen motonetas para desplazarse y también realizan labores de «chuletas», es decir, de mandaderos. Arriba de ellos hay dos «plakas», jóvenes de 18 y 20 años especializados en los mensajes por radio que poseen un par de armas, viejas y poco efectivas. Los dos varones que se emplean como plakas son el único contacto con Mando 5, y solamente ellos pueden pagar la nómina mensual (alrededor de 1,500 pesos para cada pulgoso)¹¹, actualizar las claves de comunicación y vigilar y resguardar las bodegas, las casas «calientes» —es decir, puntos de venta— y dar parte de las actividades de la policía y los militares. Enseguida analizaremos la forma en que se construyen las masculinidades de los jóvenes ligados al narco.

EL GÉNERO MASCULINO Y EL NARCO, RELACIONES EXTREMAS

¿Cuál es la relación entre las masculinidades y el narco? ¿Cómo se teje esta relación? ¿Es la violencia del narco una consecuencia de las masculinidades que la integran? Las tres preguntas están vinculadas a un fenómeno actual en México que ha tenido consecuencias que ya conocemos: por lo menos ochenta mil muertos, decenas de miles de desaparecidos, miles de familias desplazadas, economías quebradas, autoridades corrompidas y amenazadas, así como infiltraciones a todos los niveles de gobierno. En este marco existen voces que claman por entender cómo se ha llegado a tal punto. Con este objetivo es menester abonar al entendimiento de los elementos que conforman la identidad de estos individuos y los mecanismos que la sustentan, entre ellos la exclusión que se ceba en amplias capas de población, sobre todo juvenil, que observan lo que Valenzuela (1997) llamó la «expropiación del futuro». De tal manera, afirmamos que las condiciones estructurantes de la violencia del narcotráfico son las que construyen este tipo de masculinidad y no es la masculinidad la que construye este tipo de violencia. Es necesario, sí, situar el papel de la violencia actual que crea el narcotráfico en la condición de ser hombre para algunos sectores de la población.

¹¹ Un euro era equivalente en ese momento a 18 pesos mexicanos aproximadamente.

Un hombre del narco se construye en las calles donde el imaginario contrasta de forma brutal con su realidad. Ahí donde se cuentan historias de dinero, poder y mujeres, los hechos llenan el barrio de sangre, de huellas de peleas, tiros, de autos incendiados, de llamas por doquier. Ahí se recogen los cadáveres de los compañeros de vida. Cada hecho que ocurre en la calle tiene significado, que es aprender un nuevo código para referirse a las palabras tabú: mariguana, cocaína, heroína, metanfetamina, sicario, secuestro, marino, venta de droga, entrenamiento, armas, enfrentamiento han sido sustituidas por malilla, yola, santa, daga, punta, levantón, popeye, maña, diestra, galgo, topón. El lenguaje del narco y el de la calle se confunden, se unen en diálogos cifrados que dan concreción al imaginario de la cultura del narco, como ilustra este registro:

Ramiro, un halcón detenido, refiere: «yo trabajaba en el campo de jornalero y me lanzaba a trabajar a Veracruz y a Tamaulipas a pizar. Ganaba unos 5 mil pesos al mes cuando le entré al jale¹², gané un poco más, pero era emocionante. Ya tenía a mis amis¹³ en el jale. Ya tenía a mi pandilla ¿sabe? Y luego me rayé (tatué) el placazo de mi klika¹⁴; pura letra. Tenía mi radio y Mando 5 me dijo que si me aplicaba me reclutaría para una estaca¹⁵ y ahí sí habría chingo de varo¹⁶ y viejas y droga. De halcón nomás es pura chinga. A un ami que se equivoca, por radiar mal una clave lo tablean¹⁷. Nos forman para pegarle con un remo. A la segunda [vez que falla] lo amarran con un mecate gordo y lo dejan tirado tres días sin comer ni beber ni ir al baño. A la tercera que la yerra nomás llegan las gentes del Mando 5 y lo levantan a uno. Está cabrón ir al jale. A mí me tocaba en la tarde y cuando ya se llegaba la hora me ponía bien tenso».

En la calle se socializan las habilidades primeras del narco. Se prueban las drogas, se aprende a manejarlas o a abusar de ellas. Los adictos conocen a fondo los usos y costumbres del consumo porque necesitan saber los códigos que usan los narcos. Hay que aprender del grafiti y sus mensajes crípticos: puntos de venta de drogas, sitios donde es posible consumirlas, las pandillas a las que pertenecen y sobre todo, quiénes las venden.

Los halcones también participan de las distintas actividades del narcotráfico, como la venta de seguridad a empresas y la piratería. En estas ocupaciones los halcones se emplean como vigilantes, cargadores o vendedores de mercancía. La diversificación de actividades de los grupos del narcotráfico habla del dominio sobre determinadas regiones y sobre todo da cuenta de sectores económicos que han crecido de manera paralela a la economía regulada: empresas de inmigrantes chinos y coreanos, bodegas de la llamada «fayuca» (importaciones ilegales) de electrodomésticos, ropa y juguetes, así como la piratería de música y películas. En estos sectores el CdG se ha incrustado a través de la extorsión o la cooperación en la seguridad y vigilancia o en la distribución y venta. Los halcones hacen este trabajo y conocen muy bien a los comerciantes asiáticos que trabajan para sus jefes y venden en mercados y corredores de comercio callejero una variedad de artículos piratas.

¹² Trabajo en general.

¹³ Amigos, camaradas.

¹⁴ Símbolo de su pandilla.

¹⁵ Las estacas son grupos móviles del narco que se dedican a las ejecuciones y al cobro de derechos de plaza. Es el puesto más ansiado por los jóvenes reclutados por el narco.

¹⁶ Mucho dinero.

¹⁷ Le propinan golpes con una tabla de madera.

Los actos prohibidos de la delincuencia se refinan también en las calles. Se adquiere el valor necesario para asaltar, para robar, que pasan por saber dominar el cuerpo: cómo controlar los temblores, el miedo, dominar a las víctimas. Un criminal se hace con base en pulsaciones: miedo, adrenalina, deseo, violencia. Mientras más se aprende el oficio de la criminalidad, mejor hombre se es en la calle, más influyente, más legítimo. Estos puntales sostienen la incipiente masculinidad de los jóvenes del narco, la alimentan con habilidad y la pulen para que brille fuerte, para que resalte de entre todos los demás hombres y sea objeto de deseo y envidia.

Cada masculinidad del narco está hecha de nervios y, sobre todo, de miedo, mucho miedo. No hay manera de evitar las pulsaciones básicas en la estructura nerviosa del cuerpo. El manejo del miedo es necesario para arrojarse a situaciones donde se puede perder la vida, pero —reconocen los halcones— se puede sustituir por otras emociones, como furia, rencor y odio. Aprender cada una significa estar en las calles durante más tiempo, sumergiéndose en la miseria del miedo y el dolor para crear odio. El odio puede ser un sentimiento colectivo (Bourgois 2010) reforzado en el grupo porque comparte sentimientos de agravio y revancha. En Mante, el miedo a los enfrentamientos, al dolor, al sufrimiento y a la muerte es usado como detonador para crear odio: quienes provocan los enfrentamientos y sus terribles consecuencias son objeto del odio. El esquema es simple porque reproduce causa y consecuencia.

El odio tiene también una base material. El uso de narcóticos y estimulantes en las fiestas y el uso de la música de corridos que cuenta historias del narcotráfico, combinan con el sentimiento colectivo de esos jóvenes que buscan elementos para activar el odio, impulsados por el miedo. El salto de la muerte, como le llaman los halcones, es que alguien del equipo no alcance el estado mental propicio: arremangado y ondeado —drogado y agresivo—, en una combinación propicia para ejercer la violencia.

LOS SENTIMIENTOS LÍCITOS DE LA MASCULINIDAD

Adolfo es un joven de 21 años originario de Mante, quien fue detenido en un retén del ejército en la carretera Ciudad Mante-Tampico junto con otros tres halcones. Su detención fue sin disparos, aunque normalmente los soldados usan mucha violencia para tratar a los detenidos. Rostro quemado por el sol y el polvo, cabello revuelto erizado de sudor, no mira a los ojos y le tiemblan ligeramente las manos, lo que hace suponer que está sufriendo del «mono», es decir, una reacción a la falta de narcóticos. Horas más tarde accede a ser entrevistado en el penal de Coatzacoalcos, adonde fue trasladado en un esfuerzo de las autoridades por dispersar a los miembros de la mafia de su alta concentración en las cárceles de Tamaulipas. Son muchas horas de camino que realizó esposado y atado con sus compañeros a la barandilla de una camioneta militar, llamada «marranera». Adolfo reivindica para sí los valores de la valentía y el arrojo que entiende como característicos de su masculinidad:

Mira, perro, se trata de no ser jodido¹⁸, o sea ¿cómo te digo? Tienes que ser un hombre para entrar en *la perra*¹⁹ pero si no eres, de todos modos te hacen. Yo llegué muy

¹⁸ Cobarde.

¹⁹ La perra es otra forma de nombrar a las actividades del narcotráfico.

apendejado, muy güilo²⁰ nomás. Ni sabía qué hacer. Tons mis amis me dijeron que qué pinche clase de maricón era; una perra o un hombre. Yo tenía miedo ¿sabes? Mucho miedo, pero mis amis me clicaban²¹ para echarle huevos y yo tenía que responder.

En este horizonte, el miedo se sublima porque tampoco es de hombres desaprovechar las oportunidades que se presentan para intentar salir de las condiciones de exclusión en que se encuentran. Continúa Adolfo:

La cosa estaba caliente, era de decidirse o quedarme como estaba. Yo antes vendía gasolina en la carretera, y fruta. Mi ami me dijo que un señor estaba buscando gente para un jale. Que nos esperaba en una gasolinería justamente donde yo me surto. Ese día llegué temprano y había como quince personas, mujeres, hombres. El señor llegó con gente muy pesada y nos ofreció jale. Mil quinientos pesos a la quincena por halconear con Mando 5 y ya de ahí se iba a ver cómo estaba el pedo²².

Valentía, arrojo, temeridad, odio, son todos sentimientos que es lícito experimentar en el horizonte del peligro al que se expone la vida... y el miedo, también el miedo, siempre y cuando funcione para reforzar los valores de la hombría en un horizonte en que se tiene la certeza de que la vida es nuda, como se observa a continuación.

Alfredo narra que el jale lo convirtió en un ojete²³. La razón es que siempre fue un hombre agresivo y buscaba pelea por los motivos más pequeños, especialmente cuando estaba alcoholizado o drogado. Pero desde que entró a trabajar y conoció las sutilezas del oficio, el miedo se volvió su sombra. No solamente cuando tenía que hacer su trabajo, sino que las horas muertas le servían para vigilar por encima del hombro. Poco a poco se fue adaptando a lo que las circunstancias le pedían y su miedo se fue escondiendo detrás de otro sentimiento: el sufrimiento. Para Alfredo el sufrimiento es inherente a la vida que le ha tocado. Lo conoce porque no le gusta la forma de arriesgarse para trabajar, por sus camaradas muertos o detenidos, por su falta de perspectiva dentro de este espacio laboral. Sufre porque sabe que si entra a los verdaderos grupos operativos será siempre carne de cañón, el primero en la línea hasta que lo maten o llegue otro más necesitado que él. Sufre porque si lo atrapan, lo matarán por medio de torturas y sufre porque sabe que su familia puede padecer las consecuencias.

EL MARCO DE LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL Y LA MASCULINIDAD

Las masculinidades del narco son múltiples y tienen en común su asociación con actividades generadas por el tráfico de enervantes. Las más visibles son sin duda las dedicadas al sicariato, pero no hay que olvidar que, como toda empresa, el narco tiene numerosas ocupaciones que abarcan empaquetadores, cosechadores, cocineros, transportistas, vigilantes, halcones, paqueteros, contadores y administradores. Con tanta variedad, los roles suelen ser complejos y, en ocasiones, las personas se dedican a más de una de estas actividades. Como consecuencia, la violencia está distribuida en todos los puestos pero en unas actividades tiene mayor presencia que en otras. Algunas de ellas son meramente administrativas, aunque sufren el estar asociadas al cri-

²⁰ Atontado.

²¹ Vigilaban.

²² Cómo respondían.

²³ Mala persona, despiadado, inmisericorde.

men organizado y el número de homicidios contra este personal es alto, pero es mínimo el que suelen ejercer contra otros.

Se ha señalado que partimos de la idea de que la violencia estructurante es la que moldea a las masculinidades del narco y no al revés. La violencia estructurante es un concepto desarrollado por Bourgois (2010) para caracterizar esa violencia sistematizada dirigida contra un grupo vulnerable. No sólo las condiciones de pobreza y la falta de oportunidades hacen de los hombres del narco un grupo vulnerable, sino que sufren el combate más atroz por parte del Estado, la sociedad y otros grupos delincuenciales al encarnar las carencias de la nuda vida. El caso de Braulio, halcón también, es paradigmático para ilustrar este punto.

Braulio se hizo «cabrón» desde niño porque los demás abusaban de él. En casa su padre tomaba mucho y lo golpeaba con una cuerda. En una ocasión lo colgó de los brazos. Este maltrato continuaba con su madre, que lo mal alimentaba y nunca lo defendió del padre y otros hombres que lo golpeaban. De no haberse vuelto duro hubiera terminado «como un pinchi vato miserable sin huevos»²⁴, así que su duro aprendizaje lo preparó para la vida en las calles. Ahí aprendió a pelear y arriesgarse por unos pesos. Aprendió que el valor lo sacaría de muchas situaciones comprometidas y que mostrarse agresivo y mentiroso lo salvaría de otras. Entiende así su masculinidad porque de otra forma moriría.

Para Bourgois (2010), la violencia estructurante determina el comportamiento de grupos vulnerables haciendo que sean ellos mismos los que opongan una violencia sistemática hacia la sociedad respetable. Por ello es pertinente pensar que la violencia es una constante bajo la que viven los hombres y especialmente los jóvenes. Un atractivo más de pertenecer a los grupos «paranarcos» es la posibilidad de emplearla. Según este autor, la violencia que ejercen los grupos vulnerables tiene un efecto de empoderamiento que les otorga cohesión y vínculos semejantes a una estructura parental. Se podría añadir que tiene un efecto liberador sobre ellos: la oportunidad de ser violentos. Por tanto afirmamos que es el marco del narcotráfico el que genera violencia, no la masculinidad.

El narcotráfico tiene al menos dos variantes de trabajos que requieren especial ejercicio de la violencia: el sicariato y el transporte/vigilancia/halconeo; para estos empleos es necesaria una formación previa. El CdG y los Zetas usan la Diestra para entrenar a sus miembros, pero ésta es el final en una larga serie de aprendizajes de la violencia. Cuando se llega al entrenamiento, los hombres y algunas mujeres ya traen consigo una historia en llamas.

Los halcones refieren que el efecto liberador del narco consiste en ejercer la violencia sin consecuencias para ellos. Las formas singulares de asociación, como el GOP, les protegen de muchas maneras aunque igualmente los exponen. Los colocan a salvo de venganzas personales, de sufrir ataques cuando roban o vigilan y les permiten controlar más fácilmente situaciones difíciles con la policía. Por otro lado, el GOP los hace vulnerables a los ataques de los Zetas o de otros grupos armados que saben que los halcones llevan a cabo la vigilancia y, por tanto, la seguridad de bodegas y puntos de venta. Continúa Adolfo:

²⁴ Como un cobarde incapaz de defenderse.

Entrar al jale fue fácil. Mando 5 nomás nos miró y dijo que estábamos grandecitos pa'saberle entrar a la chingadera. Sus hombres se reían entre ellos, yo creo que porque sabían que nomás somos carne de cañón. A mí me gustó la idea de entrar a ganar el doble de lo que sacaba. El Señor me miró y me dijo que me veía el menos pendejo, pero no me dieron un cuete²⁵, nomás me dieron un radio ahí mismo y Mando 5 me dio un papel con las claves. Todas eran para reportar si se metían a la plaza. Me dijo que me las aprendiera bien y luego me comiera el papel. Que con esas claves yo iba a supervisar a los demás y que estuviera bien al tiro²⁶ para que no se me pasara nada. Yo tenía otros cinco plebes conmigo. Ni me sabía sus nombres y ya los tenía a mi mando.

Bourdieu (2000) considera que la violencia puede ser entendida como empoderamiento porque se construye al sujeto a través de un modo de vida paralelo y marginal a las grandes corrientes de bienestar social. El narco se presenta como una actividad de prestigio y poder que es marginal frente al Estado, pero plenamente aceptada dentro de los grupos sociales. Un caso representativo se observa en Tamaulipas, donde el narco es una red de pandillas, jóvenes marginales y grupos paramilitares que actúan con sadismo y violencia extrema. Aquí un joven que ha vivido en Ciudad Victoria puede tener una salida empleándose en el narco, donde por unos pesos (desde dos mil hasta seis mil pesos al mes) se dedica a extorsionar, halconear y ejecutar a los contrarios. Los jóvenes que ingresan tienen la posibilidad de ser violentos y ejercer ese poder hacia otros, y a pesar de que la posibilidad de caer en manos de grupos antagónicos y sufrir la misma violencia es real no lo admiten, de la misma manera en que no admiten que lo que hacen es una actividad censurable. En palabras de Ramiro:

Faenarle en la perra²⁷ es cosa dura, ami, porque hay que alinearse con las klikas que trabajan. Acá en Mante están Raza Unida y Hermano Pistolero, dos klikas bien pesadas y son los que te vigilan y te castigan si la yerras y son los que pagan y los que trabajan para Mando 5. La verdad dan miedo porque son locos y ondeados. Te matan por lo de menos y siempre te miran con burla. Yo quería faenarle al cien pero luego luego fallas y ellos están sobre ti en caliente. Y con eso, yo comencé a radiar y de ahí me pasé dos años aguantando vara²⁸. Otros amis caían y yo aguantando vara. Cuando me ascendieron a supervisor ya me dieron un fierro²⁹ y le entré machín. Entonces yo era de los que mataban y pegaban por nada. Así como un perro era yo y lo hacía bien gustoso. Ya ni el dinero me importaba porque muchas veces Mando 5 nos quitaba la raya³⁰ para pagar las fiestas de cuando algún chingón³¹ visitaba Mante. O luego nos pagaba con droga o luego pura madre. Cuando le decía 'mi jefe ya nos debe la raya' me mandaba tablear y entonces yo salía en la nave³² a dar miedo y mataba gente.

¿MASCULINIDADES CONTESTATARIAS EN EL NARCO?

Connell (2003) habla de una masculinidad contestataria que se expresa en términos sentimentales o demuestra emociones en un nivel comúnmente no aceptado por

²⁵ Arma.

²⁶ Alerta.

²⁷ Trabajar en el narco.

²⁸ Soportando estoicamente malas condiciones.

²⁹ Arma.

³⁰ Salario.

³¹ Personaje importante y famoso dentro del narco.

³² Automóvil.

los demás del grupo. En el discurso de hombres como Adolfo y Ramiro existe un énfasis en varias dimensiones emocionales como el miedo y el sufrimiento. Lejos de las narrativas victoriosas y épicas del narco (Valenzuela 2002), la vida de los jóvenes tamaulipecos transcurre entre el miedo y el sufrimiento, entre la violencia y la muerte más atroz. Connell señala que se necesitan condiciones especiales para que una masculinidad sea contestataria, algo que los antropólogos llamaríamos «coyuntura», como lo es la guerra del narco. En ella se escuchan voces sobre la naturaleza de la violencia, la corrupción y el miedo. Las masculinidades se descubren como vulnerables, porque el temor de morir a manos de los contrarios es muy grande. Varios han sido los mandos medios y altos que se han suicidado en lo más álgido de la guerra en Tamaulipas y son los jóvenes más vulnerables los que no tienen siquiera los medios para salir de esta situación.

Siguiendo a Connell (2003), la masculinidad contestataria se ve reflejada en los jóvenes que se emplean en el narco y se encuentran envueltos en una situación de violencia extrema donde no encuentran salida. Sus narrativas tienen como eje el miedo, una emoción que, se ha visto, resulta ambivalente para la masculinidad. Lirik Dog, Crazy Family y Tyson hacen música sobre la guerra del narco en Tamaulipas entre los Z y el CdG. En sus canciones hablan del miedo, el sufrimiento y la locura que se apodera de quienes viven la vida recia. Un planteamiento acertado sobre la conciencia contradictoria es el de Gutmann (2000), al considerar que discursos de épocas, prácticas y subjetividades distintas se encuentran en un mismo individuo. Para los jóvenes empleados en el narco la conciencia contradictoria se ve expresada en el conflicto masculinidad/narco-masculinidad/nación.

Estos valores se potencian en las masculinidades, pero igualmente emerge un elemento discordante que podríamos llamar el factor «forajido», que coloca a estas masculinidades como opuestas a la sociedad respetable y que buscan trascenderla con sus actividades delictivas. El factor forajido es el cúmulo de discursos valorativos sobre la masculinidad que se nutren de la narcocultura y del narco mismo. Estos valores se vuelven aspiracionales para un sector importante de la población, aceptados y legitimados. En el noreste y especialmente en Tamaulipas, el factor forajido es aquel que impulsa a los jóvenes a buscar emplearse en el narco e imaginar un enriquecimiento y empoderamiento que están lejos de conseguir. Las ideas de heroísmo, poder y riqueza, de la capacidad de dominio y de retar al Estado son alicientes poderosos para ellos. De acuerdo con Adolfo:

Pues ya estás en el jale, vato, y te sientes poderoso, muy potente con tus claves y tus armas. Pa' que negar, es bonito saber tirar y es bonito tener el poder de matar a los contras, a los gobiernos, a los contragobiernos. Yo quería ser como uno de los corridos que se llama *El Ondeadó*. El señor es un perrón³³ y se trae a pan y verga a los contras. Así mero quería ser yo, como un chingón de esos. Ellos están por fuera de la ley y aplican sus propias leyes. Mando 5 siempre nos decía que iba a llegar el momento en que gobernáramos Tamaulipas y entonces todo sería nuestro. Nos decía a propósito de Tubutama que cuando los plebes se ponen al cien pueden hacer lo que quieran³⁴. Esa vez dieron

³³ Valiente, fuerte, osado.

³⁴ Hace referencia a una balacera entre narcotraficantes que dejó 29 muertos en Sonora el 1 de julio de 2010.

piso a los Ántrax, unos contras que iban a Coahuila a pelearle la plaza al jefe de Mando 5. A nosotros nos llevaron a Monterrey para estar de apoyo y sí se siente cómo traes un uniforme y las armas y estás esperando. No nos llamaron esa vez, pero yo le dije al Señor que cuando se ofreciera yo iba.

CUERPOS Y MASCULINIDADES EN EL NARCO

Scheper-Hughes y Bourgois (2003) consideran que la violencia es el orden impuesto al cuerpo. Es una combinación de violencia estructural perpetrada por los agentes sociales y políticos, como de los órdenes que regulan el cuerpo humano, más cercano al concepto de tecnología desarrollado por Foucault (1991). El cuerpo en el narco está representado por dos ejes principales: el ejecutor —quien tiene como profesión el narcotráfico— y las víctimas —los cuerpos asesinados de los enemigos. Cruz (2011) acierta al referirse a estas masculinidades como subordinadas, sujetas a condiciones estructurales de desigualdad y que comparten alianzas de masculinidad basadas en la complicidad, la violencia, el respeto al mando y el énfasis en el castigo a la traición.

Esta subjetividad producto del poder encarna ferozmente en los cuerpos mutilados de las víctimas, en los restos abandonados en carreteras, plazas y vehículos. Los ejecutados por el narco tienen marcas que exhiben las razones por las que fueron muertos y descifran el mensaje que se quiere enviar. En muchas ocasiones los cuerpos son el vehículo de estos mensajes entre miembros de los distintos cárteles. Para su interpretación se necesita conocer los códigos y algunos de ellos están ligados a la condición de ser un hombre forjado en los valores asociados a lo masculino en un contexto específico: el valor, la hombría, la capacidad de generar violencia, de poseer bienes y acceso a mujeres, drogas y la capacidad de infligir dolor y muerte.

Para los hombres se trata de imponer un sentido negativo en el mundo, afirma González (2009), retorciendo los contenidos de heroísmo y valentía que posee en el sentido común la identidad del narco. Las nuevas masculinidades predatoras del narco, opuestas a las masculinidades protectoras y proveedoras impuestas por el Estado-nación, se sostienen a través del factor forajido y hacen uso de la violencia sádica como el vehículo de construcción de una identidad masculina subordinada, aún incluso frente a las masculinidades más tradicionales del narco que han usado la violencia como recurso último anteponiendo la corrupción y los sobornos.

Otro aspecto a destacar en la constitución de las masculinidades en el narco se observa en el modelo militarizado al que se apegan. Hearn (2003) afirma que los hombres y el ejército están interconectados, porque la fuerza, la disciplina y la resistencia son las columnas que sostienen los valores aspiracionales de los ejércitos y donde su uso permite desarrollar una mayor capacidad de violencia. Por ello es importante destacar cómo el ejército ha contribuido a las masculinidades actuales del narco, ya sea al combatirlo o al integrar desertores a las filas de los cárteles. El modelo actual de violencia en el país tiene como una de sus razones el uso intenso de las fuerzas armadas en el combate al narcotráfico y las masculinidades más violentas contienen elementos de estructura militar.

La militarización del narco, la profesionalización de los narcotraficantes a través del esquema impuesto por los desertores y el uso intensivo de pandilleros en labores de

sicariato, así como la estrategia, ampliamente usada en Tamaulipas, de tener a jóvenes inexpertos en la línea de fuego han llenado de códigos castrenses las masculinidades de los hombres del narco. La apelación guerrera a la virilidad impuesta por los militares (Zetas, GAFES³⁵, kaibiles) introdujo un proceso de estandarización en los nuevos reclutas del narco. Los jóvenes son adiestrados en campamentos clandestinos en Nuevo León y Tamaulipas para ser formados como comandos. Se imponen códigos muy estrictos cuyo primer síntoma son las claves. Los narcos del noreste del país dejan de tener apodos y comienzan a tener claves. Se estandariza a los mandos medios bajo las claves M y R por ejemplo, Metros y Rojos, y los mandos altos como C y Z, como Comandantes y Zetas. Se imponen fajinas, tablazos y guardias. Se apela a un sentido mercenario del honor, según afirmaba Arturo Guzmán Decena, el mítico Z-1, como se relata en diferentes chats³⁶.

La militarización de la masculinidad ha tenido como consecuencia central una deshumanización frente al sufrimiento de enemigos y civiles y un encarnizamiento en sus acciones. Al utilizar estrategias de antiterrorismo y de contrainsurgencia, los nuevos narcos masacran a las familias de sus rivales; atacan a la población civil y buscan con orgullo conseguir el mayor número de bajas; se entrenan en técnicas de asalto y combate, en tortura y ejecuciones; buscan el honor en servir al cuerpo al que pertenecen y no en los lazos de parentesco y empresa; actúan de manera despiadada y sistemática. Habla Ramiro:

Quando Mando 5 se iba de operativo llegaban por él los comandos. Eran unos hombres así, con uniforme, empuerados y con armas largas. Nosotros íbamos por la comida para ellos. Comprábamos cosas para comer y siempre nos dejaban las sobras. Mando 5 se burlaba diciendo que cuando nos crecieran los huevos podíamos hacer la prueba para entrar, ir a matar un contra con pistola o cortarle la cabeza. Pero que si nos poníamos pendejos su comando nos iba a levantar para amanecer colgados de un puente. A mis amis y a mí nos parecían hombres muy formados, no como los Hermanos Pistoleros que son puro perro ondeado. Aquellos, los de los comandos eran hombres muy hechos. Ya para eso yo vendía mi mercancía, traía mi fierro y mi gente. Unos quince amis bien ondeados.

Resa (2013) señala que es precisamente la irrupción del ejército y los cuerpos de seguridad (otra de las fuentes de reclutamiento del narco) en la normalización democrática y la seguridad de la población, grupos de poder y cárteles la principal razón de la violencia en el país. Según Resa, la democratización del país ha roto la hegemonía del Estado respecto a la venta de seguridad a los grupos delictivos, quienes negocian con cuerpos policiales estatales y municipales esa seguridad. En este clima hacía falta una sola chispa para encender la violencia extrema entre grupos y contra el Estado. Es el entorno mafioso preexistente el que detona la crisis de seguridad al no poder garantizar la protección frente a los grupos delictivos por parte de las autoridades.

Así, la masculinidad reúne en muchos jóvenes de Mante el impulso que necesitan para enrolarse en actividades del narcotráfico, desde donde valoran sus cualidades como

³⁵ El Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (GAFFE) es una unidad de élite del Ejército Mexicano que lleva a cabo operaciones encubiertas; de sus filas se supone que proviene un número importante de jefes del narco.

³⁶ <http://www.tierradelnarco.com.mx/2014/05/arturo;guzman;decena;z;1;murio.html>.

halcones o miembros permanentes de estos grupos. El «deber ser» de un hombre en Mante consiste en un entramado de pensamientos sobre la hombría, la virilidad, la valentía, la honradez y la capacidad de sacrificio, valores generalizados entre los varones jóvenes de Mante. Se considera que el arrojo es irremplazable como actitud en la vida cotidiana, porque se necesita para salir a la calle y tomar los riesgos que implica.

PARA CONCLUIR: GÉNERO Y VIOLENCIA EN LAS IDENTIDADES DEL NARCO

Las masculinidades del narco son adecuaciones de modelos hegemónicos empoderados por el uso de recursos, violencia, poder, capacidad de mando o de infundir temor y respeto, con variables exacerbadas actualmente por el militarismo. La dominación masculina (Bourdieu 2000) se estructura en torno al uso de la violencia hacia hombres y mujeres a través de la imposición de la muerte. La violencia extrema y el sadismo llevan el mensaje de poder que colectivamente mantiene unidos a los cárteles. La capacidad de ejercer violencia hacia los rivales y autoridades, así como de retar al Estado hace que el factor forajido sea un elemento para desentrañar las masculinidades del narco como opuestas a las representativas de la nación.

Scheper-Hughes y Bourgois (2003) plantean que la violencia es un producto social, una tautología que se explica a sí misma pero que tiene un efecto nocivo en los individuos porque los obliga a ejercer prácticas de dominio y de muerte para lograr su sobrevivencia. Los escenarios de este producto social suelen encontrarse, en el México actual, en lugares donde el narcotráfico se ha convertido en un problema de seguridad.

La dominación como un acto social en Tamaulipas contiene una narrativa difícil de ilustrar, porque se nutre de emociones y situaciones donde las personas que se involucran en el narcotráfico saben que pueden perder la vida y están dispuestas a ello. En este sentido la muerte es la conclusión natural de un proceso que inicia en el hogar, continúa en las calles y culmina con la experiencia del narco. Se construye asido a la indiferencia, la pobreza y la desigualdad como también a los imaginarios sobre el poder, el dinero y el dominio. Para los halcones la muerte debe evitarse, pero forma parte de su trabajo y es aceptada porque es compartida por todos, en una suerte de consenso del grupo social. Se confirma así la idea planteada al inicio de este trabajo acerca de que para la sociedad y el Estado, pero también para las personas que conforma el entramado del narco, las vidas de estos jóvenes son nudas, prescindibles, sustituibles.

La muerte es la consecuencia de una forma de vida que se desarrolla en el peligro constante y el sufrimiento. Aunque vista con desdén, la muerte se torna un tema serio cuando se habla de expectativas. Justifica la violencia cotidiana porque se piensa como una forma de conclusión asociada a la hombría y la manera adecuada de enmarcar la memoria. La muerte nos alcanza a todos, pero a los halcones más pronto y hay que hacerla memorable, una proeza que pueda dar sentido y razón al sufrimiento, al exceso, al sacrificio que al final nunca obtienen.

Escalante (2012) habla de la violencia del crimen como representación y el modo en que abona al escenario del miedo, que en los halcones está dada por la parte sub-

jetiva que adquiere la muerte dentro de la cotidianidad. Morirán, pero esa muerte estará marcada por su representación a manera de historias y corridos, de formas de morir y matar que se volverán referencia para *los plebes*, los niños que juegan a ser sicarios con pistolas de madera.

Fenómenos como la oferta y la demanda de narcóticos, armas y personas, los programas de seguridad nacionales e internacionales y la política local crean la red sobre la que se sostiene el marco de violencia potenciado por las condiciones de marginalidad, pobreza y falta de expectativas generalizadas en la población. La forma de pensar la muerte está también influida por otros actores que intervienen en este horizonte, como el Estado mexicano, el gobierno estatal, los cárteles de la droga locales y los diferentes sectores de la sociedad civil.

Los halcones se piensan como narcos que están aprendiendo a usar su hombría para trabajar y para dominar. Estos varones buscan espacios y situaciones donde puedan concentrar poder en lugares marginales y situaciones temporales porque son incapaces de crear, como los grandes cárteles, las condiciones de dominio sobre la población y las autoridades. Los espacios y situaciones marginales son las calles y las carreteras de Mante, así como el bachillerato, el centro comercial o la terminal de autobuses, las pequeñas casas donde se vende droga y las tiendas donde se pueden robar alimentos, bebidas y ropa.

La violencia que despliegan estos jóvenes tiene una dirección principal: hacia los conflictos en los que se ven involucrados por su trabajo y que les exigen una fuerza adicional a la de las labores comunes de vigilancia. Los halcones deben desarrollar habilidades para realizar su cometido: vigilar las carreteras, seguir a los vehículos, a los viajeros sospechosos, a los soldados, a los policías o a quienes deben ser observados. En ocasiones, les piden que se acerquen a preguntar o a amedrentar a estos individuos, se les pide que los agredan para comprobar su fuerza y la fiereza de su respuesta. Lo que sucede a continuación permite a los coordinadores evaluar las acciones a seguir.

Los halcones viven y ejercen una violencia cotidiana para reforzar su identidad de género, entendida como una parte estructural relativa del significado de ser hombres y alejada de la representación. En un intento por conocer dentro de las masculinidades el conjunto de ideas que determinan el actuar de un individuo, como un espacio distinto pero correspondiente con una representación más general, como sería la de ser hombre y actuar con un sentido propio. La identidad de género muestra, como en el caso de los halcones, formas de pensamiento asociadas a la masculinidad, pero potenciadas por un particular conjunto de ideas dadas por las condiciones del contexto, que llevan al individuo a la violencia desatada.

Marx y Engels afirmaban que la ideología es menos importante en relación con la realidad que con su objetivo (1974). En el caso del género, la ideología construye un objetivo de preeminencia respecto a otras formas de ser hombre y ser mujer. Por ello, los halcones refuerzan a través de la violencia su particular ideología, potenciada por la violencia estructural del espacio en que laboran. Los imperativos de la masculinidad son como pistones que actúan detonando procesos que los hombres consideran obligatorios, porque los definen como buenos hombres.

En el posmodernismo, Vattimo (1990) habla de pensamiento débil como una manera de referirse a las ideologías incompletas o flexibles o que cubren determinadas

áreas de interés. En el género puede ocurrir lo mismo, pero el interés de este texto es demostrar cómo a partir de ideas particulares sobre la masculinidad se desarrolla la identidad de género, se mantiene un rol particular y da a sus representaciones características propias que no necesariamente son reconocidas o justificadas por los demás. Una ideología de masculinidad que es violenta y dominante es compatible con la identidad de género de los halcones.

La integración de la violencia en un orden productivo del que aparentemente es la negación constituye el eje de las relaciones entre varones, que promueve su violencia, al mismo tiempo que la encubre bajo la suposición de su inexistencia es decir, estimula una masculinidad violenta y sádica y al mismo tiempo niega el conflicto que produce. Este eje usa el mandato de género (la suma de los imperativos de la masculinidad, la violencia vinculada a la hombría, la homosociabilidad y el honor) en desarrollar esa violencia para que produzca beneficios a los diferentes actores de la economía del narcotráfico.

Finalmente sólo resta comentar lo que líneas arriba se ha enfatizado: que las masculinidades no son las responsables directas de la violencia extrema que vive el país actualmente. Es el contexto de desigualdades, pobreza, explotación, subordinación, violencia, marginalidad, abuso y falta de oportunidades concretas el que crea las condiciones para que parte de la población desarrolle identidades de género aptas para laborar en el narco. Se trata pues de un fenómeno cuya observación se dificulta por lo complejo de su urdimbre, pero que acercándonos a las masculinidades tenemos la oportunidad de comprender, sin determinismos, que la violencia no está implícita en la condición de ser hombre.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Agamben, Giorgio. 2003. *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- Agamben, Giorgio. 2010. *Homo Sacer II. Estado de excepción*. Valencia: Pre-textos.
- Aguilar, Rubén y Jorge Castañeda. 2012. *Los saldos del narco: el fracaso de una Guerra*. México: Punto de Lectura.
- Bourdieu, Pierre. 1999. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. México: Anagrama.
- Bourgois, Phillipe. 2010. *En busca de respeto: vendiendo crack en el barrio*. México: Siglo XXI editores.
- Buscaglia, Edgardo. 2013. *Vacíos de poder en México. Como combatir la delincuencia organizada*. México: Debate.
- Connell, Robert. 2000. *Masculinidades*. México: PUEG/UNAM.
- Córdova, Rosío. 2003. *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*. México: Plaza y Valdez/BUAP.
- Cruz, Salvador. 2011. «Homicidio masculino en Ciudad Juárez. Costos de las masculinidades subordinadas». *Frontera Norte* 23 (46): 239- 262.
- De Mauleon, Héctor. 2014. «La pulverización de los cárteles». *Nexos* (439): 32- 37.
- Escalante Fernando. 2012. *El crimen como realidad y representación*. México: El Colegio de México.
- Ferrándiz, Francisco y Carles Feixa. 2004. «Una mirada antropológica sobre las violencias». *Alteridades* 14 (27): 159-174.
- Flores, Carlos. 2013. *Historias de polvo y sangre. Génesis y evolución del tráfico de drogas en el estado de Tamaulipas*. México: CIESAS.
- Foucault, Michel. 1991. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

- Foucault, Michel. 1993. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 2005. *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*. México: Siglo XXI editores.
- Geertz, Clifford. 1995. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- González, Sergio. 2009. *El hombre sin cabeza*. México: Crónicas Anagrama.
- González, Sergio. 2014. *Campo de Guerra*. México: Anagrama.
- Gutmann, Matthew. 2000. *Ser hombre en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón*. México: El Colegio de México.
- Hearn, Jeff. 2003. «Prefacio: 'On Men, Women, Militarism, and the Military'» en Paul Highgate (ed.), *Military Masculinities. Identity and the State*. Westport y Londres: Edit.
- Illades, Carlos y Teresa Santiago. 2014. *Estado de guerra. De la guerra sucia a la narcoguerra*. México: Era.
- Marx, Carlos y Federico Engels. 1974. *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán y sus diferentes profetas*. Barcelona: Coedición Ediciones Pueblos Unidos/Grijalbo.
- Nateras, Alfredo. 2010. «Etnografías de violencia y muerte: la Mara Salvatrucha y el Barrio 18». *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 31 (68): 87-108.
- Quintana, Laura. 2006. «De la 'nuda vida' a la 'forma de vida'. Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder». *Argumentos* (52): 43-60
- Resa, Carlos. 1999. *Crimen organizado transnacional: definición, causas y consecuencias*. Disponible en: (http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/text11.html). Fecha de acceso 27 de mayo de 2015.
- Resa, Carlos. 2005. *Nueve mitos del narcotráfico en México (de una lista no exhaustiva)*, *Colectivo de análisis de la seguridad con democracia A. C.* Disponible en: (<http://www.seguridadcondemocracia.org/biblioteca-virtual/drogas-y-narcotrafico/nueve-mitos-del-narcotrafico-en-mexico-de-una-lista-no-exhaustiva.html>). Fecha de acceso 27 de mayo 2015.
- Resa, Carlos. 2013. «México ¿narcoviolencia o mafia?» Disponible en: (<http://razonpublica.com/index.php/internacional-temas-32/3006-mexico-inarcoviolencia-o-mafia.html>). Fecha de acceso 27 de mayo 2015.
- Rodgers, Dennis. 2004. «Haciendo del Peligro una Vocación: La antropología, la violencia, y los dilemas de la observación participante». *Revista española de Investigación Criminalística* 2(1): 1-23.
- Scheper-Hughes, Nancy y Phillippe Bourgois. 2003. *Violence in War and Peace*. Nueva York: Wiley-Blackwell Readers.
- Valenzuela, José Manuel. 1997. *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y graffiti*. México: Universidad de Guadalajara/El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela, José Manuel. 2002. *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*. México: Plaza y Janés/Raya en el agua.
- Valenzuela, José Manuel. 2012. «Narcocultura, violencia y ciencias socioantropológicas». *Desacatos*, (38): 95-102.
- Vattimo, Gianni. 1990. *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra.

Fecha de recepción: 11 de diciembre de 2015.

Fecha de aprobación: 5 de junio de 2016.